

BOLETIN

de

INFORMACION

del Comité regional del País valenciano
del Partido Obrero de Unificación Marxista

Año I.- Número 2

Sábado, 30 de abril de 1938

Primero de mayo de 1938

AL PROLETARIADO QUE LUCHA, CON LA HERRAMIENTA O CON EL FUSIL, POR LA
LIBERTAD DE ESPAÑA

=====

¡Trabajadores!

Pronto va a hacer medio siglo que el día 1º de mayo de cada año coinciden los proletarios de todos los países en interrumpir su esfuerzo cotidiano para afirmar, bien altas las rojas banderas, sus anhelos y su voluntad de conquistar para el trabajo el lugar que en la sociedad le corresponde en justicia y de romper las cadenas, mohosas de siglos, que oprimen a los hombres.

Siete décadas después de haberse agrupado por primera vez los trabajadores en una organización internacional, son todavía demasiado altas las fronteras que separan a los pueblos para que el proletariado pueda coordinar sistemáticamente sus fuerzas y sus esfuerzos en todos los países. Coinciden los trabajadores, por encima de sus diferencias de nacionalidad, de color, de raza, en sus anhelos porque, sometidos a condiciones de vida en lo esencial idénticas, sienten las mismas necesidades, se les plantean los mismos problemas y no se les ofrecen, para resolverlos, soluciones distintas. Pero la diversidad de condiciones de sus países, la división y la insuficiente solidez de sus organizaciones internacionales, su todavía débil espíritu internacionalista hacen difícil que la comunidad de sentimientos y de aspiraciones de la clase obrera de los diversos países plasme en acciones comunes del proletariado internacional. De ahí la significación revolucionaria y la transcendencia histórica de la movilización internacional del Primero de mayo, día en que, una vez al año, los proletarios de todos los países abandonan la herramienta de trabajo y se agrupan en torno a la bandera roja que un día próximo les conducirá a la victoria.

Jornada internacional de lucha la del Primero de mayo, cuando la burguesía se percató de su impotencia para impedirlos, trató de desvirtuarla. En el campo proletario halló siempre oídos propicios a recoger sus voces. Y, poco a poco, y en una serie de países, la jornada que comenzó siendo de batalla degeneró en día de fiesta, como si los proletarios pudieran festejar durante veinticuatro horas su propia esclavitud de todo el año. Fieles a las tradiciones gloriosas del movimiento obrero, resueltos a defenderlas contra todas las desviaciones, nos negamos a dar beligerancia a esa supuesta Fiesta del Trabajo conque se quiere sustituir la jornada internacional de lucha revolucionaria

del Primero de mayo. Fiesta será cuando el socialismo y la libertad hayan triunfado, cuando los hombres libres produzcan para satisfacer las necesidades de la humanidad y no en beneficio de una minoría de parásitos, cuando el espectro horrible de las guerras haya dejado de ser una atroz realidad o una angustiosa amenaza.

Por segunda vez nos llega en nuestro país la jornada del 1º de mayo en plena guerra civil y de independencia. Jamás como ahora alcanza la jornada del Primero de mayo su plena significación de día de lucha revolucionaria. No recorrerán este año las calles de nuestras ciudades y de nuestras aldeas los cortejos proletarios precedidos por sus banderas rojas, no estarán desiertos los talleres y las fábricas, no se enfrentarán los trabajadores, en escaramuzas de avanzadilla, con algunos piquetes de la guardia civil. Ahora estamos sosteniendo una lucha, que puede y debe ser definitiva, contra nuestro enemigo de clase, que, impotente para vencer por sus propios medios en la lucha por él desencadenada, no ha vacilado en abrir las fronteras del país a ejércitos invasores. No holgarán este año los huelguistas de años pretéritos; no recorrerán las calles los manifestantes de otros años. Las manifestaciones y las refriegas callejeras han cedido la plaza a las brigadas y a las divisiones que resisten con heroísmo en los frentes; en las fábricas, otros años silenciosas, resonarán las máquinas trabajando con redoblado esfuerzo.

Una sola aspiración, porque en ella se encierran todas, expresamos en este Primero de mayo: vencer en la contienda que estamos sosteniendo. Y para vencer mañana, resistir hoy: pegados los combatientes a la tierra, pegados a las herramientas y a las máquinas, hasta formar un solo cuerpo con ellas, los productores en los campos y en las fábricas.

¡Vencer a la burguesía sublevada, a la contrarrevolución alzada en armas, porque una tímida revolución burguesa no se las quiso arrebatar a tiempo, y a los ejércitos invasores que en su ayuda han venido del extranjero! Y lograda esta victoria, aplastada la rebelión fascista y expulsados de España los invasores, ¡iremos adelante, camaradas, hasta la victoria total, hasta que esas rojas banderas en torno a las cuales os congregabais cada año el 1º de mayo ondeen triunfantes en todas las ciudades y en todos los pueblos de España! ¡De esta España que, si somos dignos de la hora histórica que vivimos y del sacrificio de los millares y millares de hermanos nuestros que han sucumbido ya, se pondrá esta vez a la cabeza del mundo, constituyéndose en una República socialista de hombres libres!

En este Primero de mayo una sola cosa os pedimos. A los que están en los frentes: ¡combatid! A los que continúan en la retaguardia: ¡trabajad! A cambio de esto no os prometemos nada, y os aconsejamos, aleccionados por la experiencia, que no creáis en ninguna promesa. Pero si os decimos que si alcanzamos la victoria sobre la contrarrevolución fascista y sobre los ejércitos de invasión lograremos el triunfo definitivo. ¿Quién os podrá arrebatar a vosotros, campesinos, la tierra que habréis conquistado con la punta de vuestras bayonetas? Y a vosotros, trabajadores de la industria, del transporte, de la distribución y de la administración, ¿quién podrá disputaros la posesión de esos medios de trabajo que en vuestras manos nos permitirán la victoria? Y a unos y a otros, a todos, ¿quién podrá discutir el derecho a reconstruir sobre esta tierra sembrada de cadáveres y jalonada de ruinas una nueva España en que nadie viva del trabajo ajeno ni un hombre pueda oprimir a otro, vuestro derecho a crearos, en fin, una patria y a hacer de ella un faro que ilumine a los demás pueblos mostrándoles el camino de su libertad, de su bienestar y de su grandeza? Sólo podría disputaros ese derecho la fuerza, y la fuerza también está en vuestras manos.

El Comité regional del País valenciano
del Partido Obrero de Unificación Marxista

---:---:---:---:---:---:---:---

EL TENIENTE CORONEL PEREA, JEFE DEL EJERCITO DEL ESTE

El teniente coronel Juan Perea ha sido nombrado por el gobierno comandante jefe del Ejército del Este.

Perea sucede en este importante mando al general Pozas.

El señor Pozas era director general de la Guardia civil en julio de 1936, cuando la sublevación militar sorprendió al gobierno del Frente popular que presidía el señor Casares Quiroga. En Octubre de 1934 mandaba una de las brigadas de la cuarta división orgánica, y a este título fué uno de los colaboradores del general Patet en la represión de aquel glorioso movimiento revolucionario. En mayo de 1937, y con el propósito de que pusiera término a los sucesos que ensangrentaban entonces las calles de la capital de Cataluña, fué enviado por el gobierno a Barcelona a hacerse cargo del mando militar en la región autónoma y de la jefatura del Ejército del Este. Políticamente, milita en la actualidad en el partido comunista.

Perea tiene una larga y brillante carrera militar. Cursaba en 1909 uno de los últimos años de la carrera de Derecho. Al iniciarse la campaña de Africa, Perea abandonó sus estudios y se incorporó como voluntario en el ejército. En Africa ha permanecido durante quince años, hasta 1924, en que regresó de capitán, habiendo conquistado todos sus ascensos por méritos de guerra, contraídos en las unidades de choque, entre ellas en el Tercio y en las fuerzas regulares indígenas.

Políticamente, Perea es republicano federal, pero republicano desde mucho antes del advenimiento de la República. Y por la República ha sufrido persecuciones y un prolongado encarcelamiento. En 1925 comenzó a conspirar contra la dictadura y contra la monarquía con el entonces teniente Jesús Rubio y con Fermín Galán. Los tres, que se habían conocido en Africa, fueron los organizadores y habían sido los jefes del movimiento que debía haberse producido en la noche de San Juan del año 26. Los generales Weyler y Aguilera no jugaban en aquel movimiento otro papel que el de figurones, ni su misión era otra que ponerse a la cabeza de la rebelión una vez hubiese triunfado, arrojando en el platillo de la balanza el prestigio de sus entorchados. Galán, Rubio y Perea fueron detenidos y condenados por el Consejo supremo de Guerra y Marina a seis años de prisión. En el castillo de Montjuich permanecieron hasta que el gobierno Berenguer decretó la amnistía. Proclamada la República, Perea, sintiéndose desplazado en un ejército que seguía en manos de los Sanjurjo y los Franco, se retiró, acogiéndose a la ley Azaña. En las elecciones a las Constituyentes figuró en la candidatura federal por Madrid.

Al estallar la rebelión fascista, Perea se puso inmediata e incondicionalmente al lado del pueblo. Asumió el mando de la columna que llevó su nombre, y que se cubrió de gloria en los combates de la Sierra de Guadarrama. En noviembre de 1936, al frente de sus hombres, defendió con heroísmo las entradas de Madrid. Pocos hombres han rendido en el curso de la guerra los servicios que Perea. Se le concedió, a comienzos de la campaña, el ascenso automático a comandante. Ante su comportamiento admirable con ocasión de la retirada de nuestro Ejército del Este, hubo que ascenderle a teniente coronel, y pocos días después se le confirió el mando de todo aquel Ejército, en el que, en pocos días, ha restablecido la moral.

Perea no es tan popular como merece. Y es que tiene la opinión de que un militar no necesita ni debe cultivar su popularidad como una "estrella" de la pantalla, a fuerza de entrevistas y de retratos en los periódicos. Sabe que a un militar le basta con cumplir con su deber.

Es, además, Perea un hombre insobornable. Como a tantos otros, se le ofreció lo que quisiera... a condición de que aceptase determinado carnet. Con una honradez y una dignidad de que en estos tiempos hay pocos ejemplos, Perea rechazó ofrecimientos y carnet.

Al fin, ha habido que hacer justicia a la valía de Perea y se ha demostrado una vez más que los falsos prestigios, fabricados a fuerza de bombos y platillos, no resisten la prueba de los hechos, y que los hombres seguros de su valor no necesitan vender sus cualidades a nadie, porque siempre llega un día en que los demás han de inclinarse ante ellas.

Difícil es la situación que ha llegado a Perea su antecesor. Estamos seguros de que el nuevo jefe del Ejército del Este sabrá superar las dificultades presentes y llevar a sus soldados a la reconquista del territorio perdido y a la victoria.

—:—:—:—:—:—:—:—:—:—

LOS CAUSANTES DE QUE EL FASCISMO AMENACE... Y PEGUE

El Consejo Nacional de Izquierda Republicana ha dirigido a la National Conference Spanish celebrada recientemente en Londres, el siguiente telegrama:

"La política de transigencias y de tolerancias seguida por las democracias ante las crecientes audacias de los Estados totalitarios, ha permitido que el fascismo internacional amenace las libertades de todos los pueblos y pisotee el derecho a la libre determinación de los mismos, y consume, entre otros hechos, de los que no hay precedente, la criminal invasión del suelo español, en el que, como en ningún otro, se ha derramado y se sigue derramando la sangre por la libertad..."

Esto está muy bien dicho.

tedes: Pero vamos a tratar de decirlo de otra manera. Vean us-

"La política de transigencias y de tolerancias seguida por nosotros, los demócratas, ante las crecientes audacias de los partidarios del Estado totalitario, ha permitido que el fascismo intente destruir la libertad de nuestro pueblo, pisotee en el País vasco y en la zona invadida de Cataluña el derecho a la libre determinación de estos pueblos y consume, entre otros hechos, de los que no hay precedente, la criminal invasión del suelo español, en el que, como en ningún otro, se ha derramado y se sigue derramando la sangre por la libertad".

¿Verdad que tampoco está esto mal dicho?

— — — — —

C O S A S

Los periódicos han disminuído su tamaño a la mitad.

Nos parece una excelente idea.

Las cosas buenas hay que servir las en pequeña dosis.

Los periódicos de Madrid, que desde hace tiempo han reducido en una mitad su tamaño, no han aumentado su precio.

Aquí aumentaron el precio, y a los pocos días disminuyeron el papel. Lo que representa, de golpe, un aumento del 233 por 100.

Con hacer, de vez en cuando, un artículo contra la vida
cara, en paz.

— : — : — : — : — : — : — : — : — : —